

Mariana Mazzucato

La misión a la Luna como modelo de misiones terrestres

Project Syndicate, 3 de febrero de 2021.

LONDRES.— La COVID-19 ha puesto en evidencia una infinidad de [debilidades](#) del capitalismo moderno. Y en muchos países, recortes en servicios sociales y salud pública del pasado amplificaron el daño causado por la pandemia, a la par de otras [lesiones autoinfligidas del Estado](#) que generaron fallas en la coordinación e implementación de políticas y dieron lugar a deficiencias en la detección y el seguimiento de contagios, la producción de suministros médicos y la provisión de educación durante las cuarentenas. Pero los países y distritos que [invertieron](#) en las capacidades del sector público tuvieron un desempeño general mucho mejor. Los ejemplos más sorprendentes se han visto en el mundo en desarrollo, donde se destacan Vietnam y el estado indio de [Kerala](#). Muchos gobiernos, en vez de actuar como [inversores de primera instancia](#), se han convertido en [prestamistas pasivos de última instancia](#), que encaran los problemas sólo después de que han surgido. Pero como debería habernos enseñado la Gran Recesión después de 2008, es mucho más costoso rescatar una economía nacional durante una crisis que mantener una mirada proactiva en relación con la inversión pública.

Muchos gobiernos no escucharon esa lección. Ahora que se han visto enfrentados a otro desafío de alcance general, quedó en evidencia que [abandonaron](#) al mercado la función rectora que les corresponde, al permitir el [vaciamiento](#) de las instituciones públicas a través de la subcontratación y de otras falsas eficiencias. La retirada del sector público dio paso a la idea de que el espíritu emprendedor y la creación de riqueza son competencias exclusivas de las empresas, postura que avalan incluso los defensores del concepto de «valor para las partes interesadas». Seguir creyendo en el mito de la superioridad del sector privado nos dejará tanto peor situados para enfrentar futuras crisis. Para «[reconstruir mejor](#)» después de la pandemia (como se han comprometido a hacer el nuevo gobierno de los Estados Unidos y muchos otros) se necesita una renovación del sector público, que además del rediseño de políticas y la ampliación de capacidades organizativas estatales, debe incluir la revitalización de una narrativa en la que el Estado es una fuente de [creación de valor](#). Como explico en mi nuevo libro [Mission Economy: A Moonshot Guide to Changing Capitalism](#), la misión a la Luna sólo fue posible gracias a un sector público extremadamente capaz y una alianza con el sector privado basada en objetivos claros. Pero habiendo destruido esas capacidades, no podemos esperar una repetición de éxitos pasados; mucho menos alcanzar metas ambiciosas como las señaladas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y en el [Acuerdo de París](#) sobre el clima.

El Programa Apolo demostró que un proyecto en pos de un resultado bien definido puede generar cambios organizativos en todos los niveles, mediante la colaboración público-privada multisectorial, contratos de compra pública orientados a objetivos y un proceso de innovación y asunción de riesgos impulsado por el Estado. Además, esos proyectos tienden a generar derrames con amplios beneficios (software, teléfonos con cámara, etc.). El modelo original del proyecto lunar ofrece ideas e inspiración para la realización actual de «misiones terrestres». Por ejemplo, para [alcanzar los 17 ODS](#), deberíamos transformar cada uno de ellos en una serie de misiones bien definidas, que sentarán las bases de otras innovaciones multisectoriales descentralizadas. La eliminación

del plástico de los océanos, por ejemplo, exige inversiones e innovación en áreas tan diferentes como el transporte marítimo, la biotecnología, la industria química, la gestión de residuos y el diseño. Es lo que hizo el programa Apolo, que estimuló innovaciones en aeronáutica, nutrición, ciencia de los materiales, electrónica, software, etcétera.

El modelo de misión no consiste en dar apoyo estatal selectivo a determinados sectores y empresas, sino en señalar un rumbo hacia un cambio (por ejemplo, la transición verde) para el cual sean necesarias inversiones e innovaciones en muchos sectores. Hay que usar a pleno el instrumental de políticas para crear proyectos que induzcan soluciones surgidas de una multiplicidad de actores interesados. Los contratos de compra de la NASA estaban centrados en objetivos, alentaban la búsqueda descentralizada de soluciones e incluían costos fijos y cláusulas contra las ganancias excesivas, de modo que el viaje a la Luna supuso compartir riesgos y recompensas. Esta es una enseñanza importante para muchos gobiernos que al subcontratar servicios han padecido aumento de costos y pérdida de calidad. Las misiones terrestres tienen mucho en común con las lunares, pero no son lo mismo. Una de sus semejanzas es que ambas demandan un [liderazgo](#) audaz y clarividente por parte de gobiernos que estén preparados para «pensar a lo grande y hacer a lo grande». Tomemos el caso de la vacuna contra la COVID-19. El trabajo de investigación y desarrollo del año que ha transcurrido para conseguir la vacuna implicó una búsqueda de resultados con espíritu colectivo que hace pensar en el programa Apolo.

Los grandes avances tecnológicos pueden proveer herramientas nuevas, pero [no son necesariamente soluciones](#) en sí mismos. Las misiones terrestres demandan prestar atención a cambios políticos, reguladores y conductuales. La creación y prueba en tiempo récord de vacunas seguras y eficaces fue posible gracias a [acuerdos de colaboración](#) entre el sector público y el privado, en los que la [inversión pública](#) resultó absolutamente crucial. Pero luego apareció una diferencia en la compra de vacunas entre países de altos y bajos ingresos, que no ha hecho más que profundizarse. A la hora de una misión terrestre como la vacunación mundial, la innovación tecnológica es sólo tan útil como su aplicación al mundo real. El surgimiento de un «*apartheid* vacunatorio» (en vez de una [vacuna para la gente](#)) sería una catástrofe [moral](#) y [económica](#). Si el apoyo que han declarado las empresas farmacéuticas al principio de valor para las partes interesadas es sincero, entonces deberían compartir patentes, datos y conocimiento práctico referidos a las vacunas, a través de la [plataforma unificada de acceso a tecnologías contra la COVID-19](#) de la OMS, que todavía no se está usando. Los gobiernos también tienen que adoptar plenamente el principio de valor para las partes interesadas, que no se aplica solamente a la [gobernanza corporativa](#). Los acuerdos de colaboración entre el sector público y el privado deben regirse por el interés público, y no hay que repetir los errores asociados con la economía digital moderna, cuya forma actual es el resultado de que el Estado [proveyó](#) las bases tecnológicas y después descuidó regular lo que se construyó sobre esas bases. Es así como unas pocas megatecnológicas dominantes han iniciado una nueva era de [extracción de valor](#) algorítmica que beneficia a unos pocos en detrimento de los muchos.

La tecnología por sí sola jamás resolverá los problemas sociales y económicos. Al aplicar el modelo de la misión a la Luna a problemas difíciles en la Tierra, las autoridades deben prestar atención a una infinidad de factores sociales, políticos, tecnológicos y conductuales, y hallar una [visión compartida](#) en el conjunto de la sociedad civil, las empresas y las instituciones públicas. Por eso las misiones terrestres también deben implicar una [amplia](#)

[participación de la ciudadanía](#). Por ejemplo, las soluciones para la neutralidad de carbono deben diseñarse con la gente allí donde reside (viviendas sociales, etc.). Con la adopción real de un modelo de partes interesadas inclusivo, las misiones pueden convertirse en poderosas plataformas cívicas y motores de crecimiento sostenible, tal como está implícito en el llamamiento a un [Nuevo Pacto Verde](#), en [Salud para Todos](#) y en los planes para cerrar la [divisoria digital](#). Estas enseñanzas son de enorme relevancia para la administración Biden, que tendrá a su disposición las capacidades de un [Estado emprendedor](#) ya existente, formado por organizaciones como la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa y los Institutos Nacionales de Salud (que invierten hasta [40 000 millones de dólares al año](#) en innovación farmacológica). Tenemos una oportunidad inmensa para [aplicar políticas industriales](#) que atraviesen las delimitaciones sectoriales y tecnológicas tradicionales y para recuperar una gobernanza orientada a objetivos de interés público. Por ejemplo, una estrategia industrial moderna para la búsqueda de un Renacimiento Verde exigiría innovaciones y un [cambio de rumbo](#) en numerosos sectores (inteligencia artificial, transporte, agricultura, nutrición, etc.). El presidente John F. Kennedy tuvo la misión a la Luna; ahora la misión de Biden está en la Tierra.

Traducción: Esteban Flamini.